



SEMIÓTICA APLICADA A LOS FENÓMENOS SOCIALES



UNIVERSIDAD · ECCI

EDITORIAL

Semiótica aplicada a fenómenos sociales

Tomo I

Angélica Rodríguez Vargas (Ed.)

Agosto 2022

Semiótica Aplicada a Fenómenos Sociales.

ISBN 978-958-8817-59-0

<http://dx.doi.org/10.18180/LIBROECCI.ISBN.978-958-8817-59-0>

Edición

Editorial Universidad ECCI

Leidy Katherine Moreno Guio, Corrección de estilo

Eduard Andrés Cárdenas López, Diagramación

Luz Adriana Suárez Suárez, Editor

<https://www.ecci.edu.co/publicaciones/>

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

2022

Índice general

1. Analogicidad en la interpretación de obras literarias: un modelo semiótico	7
1.1. Resumen	7
1.2. Abstarct	8
1.3. La teoría de la recepción: más allá del lector implícito	8
1.3.1. Roman Ingarden: precursor de la Estética de la recepción	8
1.4. Wolfgang Iser: ¿Alguien quiere pensar en el lector?	9
1.5. Charles Sanders Peirce y el interpretante	11
1.6. La faneroscopia como modelo de aproximación al fenómeno literario	12
1.7. El ícono interpretativo	13
1.8. La interpretación analógica como modelo científico	14
1.9. Conclusiones	16
2. Percepción de la lengua de origen en el extranjero	19
2.1. Resumen	19
2.2. Abstract	19
2.3. Introducción	20
2.4. Problemática	21
2.5. Marco teórico	23
2.6. Multiculturalismo e Interculturalismo	24
2.7. Modelos de adaptación cultural	25
2.8. Marco Metodologico	26
2.8.1. Enfoque Cualitativo	26
2.8.2. Modelo Semiótico	26
2.8.3. Técnica, muestreo, población	27
2.9. Tratamiento de la información	28
2.10. Fases de la Investigación	29
2.11. Discusión de los Resultados	30
2.12. Conclusión	32
3. La importancia de la motivación durante el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera	35
3.1. Resumen	35

3.2. Abstract	36
3.3. Introducción	36
3.4. Marco Teórico	37
3.5. Justificación	42
3.6. Marco Metodológico	43
3.7. Tratamiento de la Información	45
3.8. Análisis de los resultados	46
3.9. Conclusiones	48
4. La despenalización del aborto en Colombia para la generación Z	51
4.1. Resumen	51
4.2. Abstract	52
4.3. Marco Teórico	55
4.4. Marco Metodológico	60
4.5. Discusión de resultados	62
4.6. Conclusiones	63
5. Percepciones sobre la despenalización del aborto	67
5.1. Resumen	67
5.2. Abstract	67
5.3. Introducción	68
5.4. Marco Teórico	70
5.5. Metodología	74
5.6. Discusión de los resultados	78
5.7. Conclusiones	80
6. Percepción de feministas sobre la despenalización del aborto	83
6.1. Resumen	83
6.2. Abstract	84
6.3. Introducción	84
6.4. Justificación	86
6.5. Marco Teórico	87
6.6. Marco Metodológico	94
6.7. Tratamiento de la información	96
6.8. Discusión de los Resultados	98
6.9. Conclusiones	99

Índice de cuadros

1. Los 9 signos de Ch. S. Peirce	4
2.1. Imposición de un hábito	28
2.2. Vínculo con sus raíces	29
3.1. El estudio de 2da lengua por motivación	45
3.2. El estudio de una 2da lengua es una carga	46
5.1. Estudiantes de la salud	77
5.2. Estudiantes de Lenguas Modernas	77
6.1. Feminista activista (E1)	96
6.2. Feminista académica (E2)	97

Prólogo

Charles Sanders Peirce fue un filósofo lógico y fundador de la semiótica pragmaticista, que se interesó por la forma como pensamos. Fue el precursor del método explicativo del funcionamiento de los signos como vías para el conocimiento de la realidad, mediante la descripción de los fenómenos observados y la comprensión de la forma en que percibimos la experiencia. Según Peirce, la experiencia en la realidad implica sensaciones (Primeridad), efectos (Segundidad) e interpretaciones (Terceridad) que se integran en la conciencia en forma de hábitos, creencias o cogniciones. Dichas cogniciones —en forma de recuerdos, ensoñaciones, sueños, proyecciones, temores, visiones, percepciones y representaciones sociales.— la manera de actuar de los sujetos puede ser modificada por medio del autogobierno, es decir, la conducta deliberada y autocontrolada, convirtiendo así los hábitos conscientes en hábitos de pensamiento controlados por el pensador mismo en un proceso continuo de *semiosis ilimitada*.

Dentro de la construcción teórica-científica de Peirce, la Lógica o Semiótica es parte de las Ciencias Normativas, junto a la Estética y la Ética. Las Ciencias normativas junto a la Fenomenología conforman la Filosofía que, con las Matemáticas, hacen parte de las Ciencias Heurísticas y estas, a su vez, de las Teóricas. La semiótica se subdivide en Gramática Especulativa, Lógica Crítica y Retórica Especulativa (Silva and Severo, 2020). Estas últimas estarían relacionadas con el Universo de los Signos, la Realidad (física o psíquica) y las Ideas, que más tarde Charles Morris denominaría Sintaxis, Semántica y Pragmática, respectivamente. Según Peirce, a la mente le gusta jugar en “un animado ejercicio del propio poder, sin ninguna regla, excepto la de la libertad” (Sebeok and Umiker-Sebeok, 1987, p. 39); a este juego le llamó *Musement*, que se define como un proceso mediante el cual la mente busca conexiones entre estos tres Universos de la Experiencia, a través de observaciones y reflexiones que, cuando se especializan, se convierten en un estudio científico. Estos tres universos son las tres categorías ontológicas denominadas Primeridad, Segundidad y Terceridad (Almeida, 2018).

Uno de sus descubrimientos más importantes fue lo que él denominó *hipótesis* primero, y *abducción* o *retroducción* después, un modo de razonamiento diferente de la deducción y la inducción, como modalidades lógicas del pensamiento científico. La abducción es el primer momento de cualquier investigación científica; surge de un poder intuitivo de la mente —apoyado en la percepción inconsciente de conexiones entre aspectos del mundo— cuando obtiene un argumento original: el “único tipo de argumento con el que surge una idea nueva” (Sebeok and Umiker-Sebeok, 1987, p. 22). En efecto, Según

Peirce, de las tres formas de inteligencia lógica que permiten incrementar la consciencia, solo la abducción está totalmente dedicada al enriquecimiento cognitivo por su carácter creativo. En síntesis, la abducción es el proceso por el que se forma una hipótesis explicativa y es la única operación lógica que introduce nuevas ideas.

Para construir un razonamiento abductivo a partir del fenómeno de la depresión y su tratamiento, es necesario partir de la descripción de los signos que nos permiten llegar a una hipótesis que lo explique. La hipótesis

se da donde encontramos alguna circunstancia muy curiosa, que se explicaría al suponer que era un caso de cierta regla general, y en consecuencia adoptamos esa suposición, o donde encontramos que dos objetos se parecen mucho entre sí en ciertos aspectos e inferimos que se parecen mucho entre sí en otros aspectos. (Peirce, 2012, p. 236)

Así, este tipo de inferencia sintética o hipotética nos indica en qué debemos enfocarnos; además, nos conduce a un razonamiento hacia atrás y de carácter probable, sintético y ampliativo. Este modo de razonar tiene un valor importante en el hecho que permite sumar conocimiento en un terreno inexplorado. Según Génova (en Pía, 2015):

Mientras la inducción va de lo particular a lo general –clasifica–, la abducción es una forma de inferencia que conduce del efecto a la causa –explica–. Mientras la primera es capaz de clasificar hechos no observados, formulando una ley que generalice por la semejanza con los hechos observados, la abducción recurre a un *hecho distinto* que explica el hecho observado (p. 129).

Los artículos que se presentan en este texto exploran el razonamiento "hacia atrás" eorganizando las sensaciones, los hechos y los valores de manera progresiva, en un análisis basado en los nueve signos, que emergen de las tres tricotomías de Peirce (2006). Dichas relaciones triádicas se basan en la teoría semiótica peirceana, según la cual el *signo* es algo que está en lugar de un objeto o fundamento para alguien, es decir, un signo de segundo grado que se crea en la mente de la persona, denominado *interpretante* y cuyas relaciones dan lugar a tres correlatos: el signo en relación consigo mismo; el signo en relación con el objeto de referencia y el signo en relación con el interpretante.

Los nueve tipos de signos emergentes de estas relaciones se establecen en conformidad con una lógica que obedece a tres categorías universales respecto los elementos de la experiencia, en función de la forma en que el fenómeno se presenta a la consciencia:

Lo Primero es aquello cuyo ser es simplemente en sí mismo, no refiriéndose a ninguna cosa ni encontrándose detrás de nada. Lo Segundo es aquello que es lo que es debido a la fuerza de algo respecto a lo que es segundo. Lo Tercero es aquello que es lo que es debido a las cosas entre las que media y que pone en relación una con otra (Peirce, 2012, p. 292).

Lo Primero o Primeridad consiste en la sensación original. Se trata de una cualidad susceptible de ser encarnada, es una posibilidad que no llega a ser verbalizada o manifestada en términos tangibles. Esta cualidad se expresa en sí misma y no como aplicada a

un objeto; es una abstracción de naturaleza general y potencial. Se trata de un elemento difícil de descomponer, que es en sí mismo la relación a ninguna otra cosa:

Precede a toda síntesis y a toda diferenciación: no tiene unidad ni partes. No puede pensarse de manera articulada: afirmarlo y ya ha perdido su característica inocencia, pues la afirmación siempre implica una negación de alguna otra cosa. ¡Deténganse a pensarlo y se ha ido! (...). Acuérdense solo de que cualquier descripción suya debe ser falsa” (Peirce, 2012, p. 292).

Lo Segundo o Segundidad, por otra parte, consiste en la dualidad: causa-efecto, acción-reacción; es la cualidad ya encarnada en la experiencia, en el hecho. Abarca el aquí y el ahora del signo. No se puede repetir dos veces exactamente igual, por lo que como fenómeno pasa del territorio de lo individual (lo que le puede pasar a cualquier ser humano) a lo personal (un ser humano en particular). En cuanto a su relación con la Primeridad, la incluye, ya que solo conocemos lo potencial (cualidades) a través de lo real, e inferimos dichas cualidades mediante una generalización, a partir de lo percibido en la materia: “Encontramos la Segundidad en la ocurrencia, porque una ocurrencia es algo cuya existencia consiste en nuestro golpear contra ella” (Peirce, 2012, p. 292). En cuanto a su relación con la Terceridad, la desterramos de ella, considerando solo la fuerza que genera una resistencia, sin ley o razón hasta el momento conocida.

Por último, lo Tercero o Terceridad consiste en el pensamiento, la ley cristalizada como hecho general. Solo en esta instancia se reconoce el funcionamiento total del signo: mediante la interpretación, la convención, el hábito. Es el pensamiento, el conocimiento, la regla. Es de carácter general en el sentido en que se refiere a todas las cosas posibles y no sólo a las cosas existentes. La ley determina de qué manera se caracterizan los hechos que pueden ser, ya que no pueden haber ocurrido todos los hechos posibles. Es un puente entre la potencialidad en sí misma (Primeridad) y la suma de acciones (Segundidad): lo terminado. La terceridad es una cosa que de alguna manera pone una cosa en relación con otra” (Peirce, 2012, p. 323).

Desde la perspectiva de este ejercicio de inferencia abductiva, concluimos que en la terceridad debemos considerar, por un lado, el valor que se le otorga a los signos a partir de su uso, considerando que los signos son lo que se hace con ellos y que el comportamiento es el resultado de todo el proceso signico, es decir, un pensamiento en acción:

Cuando conjeturamos sobre algo, estamos hablando de su comportamiento práctico en el futuro, que configura el carácter de una ley general. Toda hipótesis es un tipo de conjetura. La máxima pragmática nos permitirá, al examinar el comportamiento práctico de nuestro objeto, inferir si nuestra conjetura es verdadera o falsa (Dos Santos, 2016, p. 162, traducción propia).

Cuadro 1: Los 9 signos de Ch. S. Peirce

	(I) ¿Qué es el signo en sí mismo?	(II) ¿Cómo se relaciona su objeto?	(III) ¿Cómo, a través de su interpretante, presenta su objeto a un posible interprete?
1. Respuesta monádica	1. Una mera cualidad, un cualisigno	1. Se relaciona en virtud de sus propias características, es un ícono	1. Como un signo de posibilidad, un rema
0. Respuesta diádica	0. Una existencia actual, un sinsigno	2. Se relaciona de forma existencial, es un índice	2. Como un signo de hecho, existente, un decisigno
0. Respuesta triádica	3. Una ley general, un legisigno	3. Se relaciona a través de convenciones, es un símbolo	3. Como un signo de ley, un argumento

FUENTE: Autores, basado en el texto original de Farias and Queiroz

Como se ve en el cuadro 1, en función de estas categorías ontológicas, se establecen las tres tricotomías o correlatos Peirce (2006); así, tenemos que la primera consiste en la relación del signo consigo mismo, a saber: el *cualisigno*: signo en sí mismo como mera cualidad, el *sinsigno*: signo como existente real y el *legisigno*: signo como ley general, hábito. La segunda tricotomía, que aborda la relación del signo con el objeto; está conformada por el *ícono* que depende de sí mismo: hay signo incluso si no existe el objeto; posee algunas cualidades del objeto de referencia, pero también se diferencia de este. El *índice*, que depende del objeto, ya que sin este no hay signo: supone una relación existencial recíproca en tanto que existe porque existe otro. Y, por último, el *símbolo*: depende del interpretante, sin el cual no se actualiza; es el lugar de la convencionalidad: ley o hábito. Finalmente, la tercera tricotomía tiene que ver con la relación del signo con el interpretante, así: el *rema*, aporta la información sin referencia a ninguna cosa. El *decisigno* que es la información sobre algo y el *argumento*, es decir, información de algo con relación a una tercera cosa, razonamiento (hipotético o abductivo, para nuestro caso), o conclusión. El cuadro 1 presenta cada signo como análisis esquemático del

fenómeno objeto de estudio.

Peirce denominó Interpretante Emocional, Energético y Lógico (Peirce, 1978, p. 146; Peirce, 1978, p. 5.475) al proceso de pensamiento que se produce cuando la mente interactúa y conecta signos y objetos. En este orden, Interpretante Lógico sería el hábito generado por el signo o aquel hacia el cual tiende lo real; el Dinámico o Energético, el evento singular o real como hecho del pensamiento y la acción que provoca el signo; mientras que el Interpretante Inmediato o Emocional refiere a la posibilidad o sensación.

A la luz de estas categorías, este libro propone una aproximación semiótica a diferentes fenómenos sociales y estéticos desde una perspectiva interdisciplinar, con el fin de ofrecer posibilidades de interpretación para la investigación teórica y práctica de las percepciones tal como se dinamizan en el mundo contemporáneo.

Bibliografía

- Almeida, R. (2018). O papel do jogo estético do devaneio no “argumento negligenciado para a realidade de deus” de charles s. peirce, *Cognitio: Revista De Filosofia* **18**(2): 173–186.
URL: <https://doi.org/10.23925/2316-5278.2017v18i2p173-186>
- Dos Santos, J. (2016). Afiando a máxima pragmática: um comentário ao texto “pragmatismo e abdução” de c c. s. peirce, *Unifebe* **7**(7): 156–164.
- Farias, P. and Queiroz, J. (2017). Visualizando signos: modelos visuais para as classificações sógnicas de charles s. peirce. libro electrónico.
- Peirce, C. (1978). *Collected Papers*, Harvard University Press.
- Peirce, C. S. (2006). *Nomenclatura y divisiones de las relaciones triádicas, hasta donde están determinadas*, Universidad de Navarra.
- Peirce, C. S. (2012). *Obra filosófica reunida*, Fondo de Cultura Económica.
- Peirce, C. S., Sercovich, A. and Alcalde, R. (1987). *Obra lógico-semiótica*, Taurus.
- Pía, M. (2015). Abducción, método científico e historia. un acercamiento al pensamiento de charles peirce, *Revista Páginas* **7**(14): 125–141.
URL: <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/161/214>
- Sebeok, T. A. and Umiker-Sebeok, D. J. (1987). *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce: El método de la investigación*, Ediciones Paidós.
- Silva, A. and Severo, T. (2020). O científico na arquitetura filosófica de peirce, *43o Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Intercom – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação. Universidade Federal do Rio Grande do Sul*.